

ENFRENTAMIENTO DE RUSIA Y ESTADOS UNIDOS

EN ASIA CENTRAL

Ricardo Esteban Cabrejos

Comandante del Ejército de Tierra.

Introducción

Hace apenas diez años, tras la Segunda Guerra del Golfo entre Irak y las Fuerzas de la Coalición, las Fuerzas Armadas españolas realizaron su primera intervención en el exterior en una misión internacional. Unidades de la Armada, el Ejército del Aire y una Agrupación del Ejército de Tierra, formada sobre la base de la Bandera *Roger de Flor*, primera de paracaidistas, participaron en la operación *Provide Comfort* de ayuda humanitaria al pueblo kurdo de Irak. En la actualidad se han llevado a cabo operaciones de nuestras fuerzas en tres teatros de operaciones, el de Bosnia-Kosovo, Afganistán e Irak. Estos dos últimos a unos cinco mil kilómetros del territorio nacional, con las dificultades que ello implica, sobre todo de carácter logístico.

La situación anteriormente expuesta era difícilmente previsible en los albores del año 1991. Pero nuestras Fuerzas Armadas enfrentadas a un acelerado y traumático proceso de racionalización, estructuración y profesionalización, han sabido responder a las necesidades planteadas por la política exterior. Esta decidida vocación de proyección exterior no parece que vaya a remitir a corto y medio plazo. Los compromisos adquiridos con la administración Bush y su «guerra al terrorismo» ⁽¹⁾ ubicaron en el año 2004 a nuestras fuerzas en un escenario lejano pero no por ello carente de importancia en el concierto mundial. La comunidad internacional y sobre todo Estados Unidos permanecen con un pie en Afganistán y otro en Irak, comprimiendo entre dos frentes a Irán ⁽²⁾. De este modo las antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central cobran protagonismo como

¹ Traducción de «War on Terrorism» que nos parece más acertada que «contra el terrorismo»; éste último sugiere un enfrentamiento más lineal y simétrico, impropio de las estrategias adoptadas.

² Irán, único país musulmán cuya estructura de poder se encuentra ligada al chiísmo, y enemigo natural de los Estados Unidos, país que le mantiene sometido a un férreo cerco económico y político.

nueva área de operaciones y potencial zona de conflictos desestabilizadores, con repercusiones sobre todo el entorno colindante y el resto de panorama mundial. El conocimiento de este espacio, los factores polemológicos más sobresalientes y su posible evolución se hace pues imprescindible para el planeamiento de posibles despliegues futuros.

Quedan de este modo definidas como pertenecientes a este espacio las repúblicas de Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguizistán y Tayikistán. Y quedan excluidos los otros dos países de los *stan* ⁽³⁾, Afganistán y Pakistán, que aunque comparten nomenclatura persa e inmediatez geográfica, no han tenido una evolución histórica y política pareja a los anteriormente mencionados. Dos son los vínculos comunes de los países objeto de estudio: su pertenencia al antiguo Imperio soviético y el islam.

El antiguo «Gran Juego» ⁽⁴⁾ entre el Imperio ruso y el británico en el siglo XIX desarrollado sobre el territorio de Afganistán, como país «tapón», se renueva cambiando de jugadores y en un tablero anejo. El tablero, las cinco antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central, y los jugadores, de un lado la Rusia de Putin y del otro Estados Unidos de Bush. Ambos países pretenden los beneficios económicos de la explotación energética de los recursos, existentes y posibles, y compiten por el modo en como van a acceder dichos recursos a los mercados exteriores.

El propósito del presente artículo es poner de relieve como se ha conformado este nuevo espacio geopolítico, marcando como punto de inflexión los acontecimientos del 11 de setiembre de 2001. También pretende poner al descubierto los intereses de las grandes potencias circundantes y especialmente el enfrentamiento de estrategias entre Rusia y Estados Unidos. La primera todavía como potencia a considerar por su peso demográfico, territorial y de recursos naturales, asumiendo su papel como heredera del vasto Imperio soviético. La segunda como potencia hegemónica con influencia a escala planetaria que pretende conformar de forma unipolar la política y economía mundial, en un proceso de globalización irreversible.

³ «stan» en lengua persa (farsi) significa «lugar de...»

⁴ Se refiere al «Great Game» descrito por el inglés Lord Curzon, en 1898, antes de ser nombrado virrey de la India, citado por Ahmed RASHID. Los Talibán. (Barcelona, Ediciones Península, 2002).

y las regiones montañosas del Altai, al oeste por el mar Caspio ⁽⁶⁾, y al Sur por el desierto arenoso del Karakum y las estribaciones de la cordillera del Hindukush. Bautizada originalmente como «zona pivote», posteriormente evolucionaría en su discurso y obra hacia el concepto «tierra-corazón» ⁽⁷⁾. Pues bien, es el origen de este concepto, inicialmente formulado en 1904 como «zona pivote», el espacio físico ocupado por las cinco antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central, figura 1.

Por su inmensidad domina sobre todos ellos Kazajistán, con una colosal estepa abundante en recursos naturales y una gran meseta central que contiene gran parte de la riqueza de país. Además posee dos grandes lagos interiores, el mar de Aral y el lago Baljash, y su río principal es el Sir Darya, que desagua precisamente en el mar de Aral. En su extremo este, en la frontera con China, los montes Altai.

Asociando cada uno de los restantes a un entorno físico se puede decir que Kirguizistán y Tayikistán son los más pequeños en extensión, situados en la parte montañosa y agreste son los poseedores de las fuentes de los ríos que luego surcan los otros dos países. Uzbekistán nace con las estribaciones al sureste del Pamir, para hacerse cada vez más llano y desértico hasta llegar al mar de Aral, flanqueado por los dos grandes caudales del Syr Daria al norte y el Amu Daria al sur. El valle de Ferganá, fértil y superpoblado, se encuentra en una zona «tapón» entre Kirguizistán y Tayikistán, pero sin embargo pertenece a Uzbekistán, siendo su control y estabilidad crucial desde el punto de vista geopolítico. Por último Turkmenistán, donde la gran depresión arenosa del Karakum, que limita en extremo el poblamiento humano, ocupa casi todo el país, y cuya frontera occidental está en la margen oriental del mar Caspio, futura fuente de prosperidad desde el punto de vista energético.

Otro punto físico a resaltar es el mar de Aral y su entorno. Frontera y compartido entre Kazajistán y Uzbekistán es alimentado por los ríos Amu Darya y Syr Daria, ambos sobrexplotados a lo largo de su curso, por lo que ya no vierten tanto caudal en el citado mar. Sometido a un proceso de desecación, las tierras que deja al descubierto tienen residuos tóxicos y sales corrosivas. Las tormentas de arena las esparcen provocando problemas de salud crónicos en los millones de habitantes de los alrededores.

⁶ El Mar Caspio es la mayor masa de agua interior del planeta, alimentado por los ríos Volga y Ural.

⁷ «Heartland» en la obra original «Democratic Ideals and Reality» (1919), ampliando la zona pivote original hacia el Tibet, Mongolia, Irán y Afganistán.

Recursos naturales

Petróleo y gas

Desde su independencia, los países de la zona con recursos en gas y petróleo han esperado en vano que sus riquezas naturales llegaran a los mercados exteriores. Rodeados de países potencialmente celosos y hostiles (Rusia, Irán, Afganistán y China), los Estados de Asia Central han maniobrado sin cesar para que se construyeran oleoductos y gasoductos que pusieran fin a su aislamiento, los liberasen de la independencia económica de Rusia y les proporcionaran capital para reflotar sus economías tras la devastación acarreada por el desmoronamiento de la Unión Soviética. Durante 70 años, todos sus lazos de comunicación (carreteras, líneas férreas y oleoductos) se construyeron en dirección a Rusia. Pero la situación ha cambiado y lo que de verdad quieren es establecer vínculos con el mar Árabe, el océano Índico, el Mediterráneo y China.

En los últimos años se ha hablado con demasiada exageración y optimismo de los recursos energéticos de la cuenca del mar Caspio y de Asia Central, concretamente los países de Azerbaiyán, Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Aunque el primero no se encuentra en Asia Central, al ser un país transcaucásico, si debe englobarse en el recuento al pertenecer a la cuenca del Caspio, en su lado occidental. Pues bien, las estimaciones de Estados Unidos a comienzos de los años noventa, calculaban las reservas petrolíferas de la zona entre 100 y 150 millones de barriles (mb) ⁽⁸⁾. Esta cifra parece ser que estaba muy inflada, y en la actualidad se calcula que las posibles reservas son menos de la mitad e, incluso de sólo 50 mb. Las reservas comprobadas y localizadas oscilan entre 16 y 32 mb, mientras que en comparación las de Estados Unidos son de 22 mb y las del mar del Norte de 17 mb.

En cuanto a las reservas de gas natural de la región se calculan entre 236 y 337 billones de pies cúbicos (bpc), mientras que las reservas de Estados Unidos son de 300 bpc. Turkmenistán ocupa el undécimo lugar entre las reservas de gas mundiales con 159 bpc estimadas, Uzbekistán tiene 110 bpc y Kazajistán 88 bpc. Después de esta avalancha de cifras no es de extrañar que se afirmase que:

⁸ Las cifras ofrecidas en este apartado están sacadas de un informe del Departamento de Energía de Estados Unidos, «The Caspian Sea Region», octubre de 1999.

«Entra dentro de lo posible que la cuenca del Caspio contenga reservas de petróleo y gas sólo superadas por las de Oriente Medio» (⁹).

Lo más significativo sin embargo, no es el tamaño absoluto de las reservas del Caspio sino el hecho de que, según las previsiones, la producción va a aumentar durante los próximos años mientras que la de otras muchas regiones petrolíferas probablemente disminuirá, o incluso experimentarán significativas reducciones (Estados Unidos y el mar del Norte).

En consecuencia los dirigentes de Asia Central se obsesionaron con los oleoductos y gasoductos proyectados, las rutas potenciales y la geopolítica que las rodeaba. En 1996 la región del Caspio producía apenas un 4% de la producción mundial, del que un escaso 1% se exportaba fuera de Rusia. La necesidad de abrirse al mercado exterior era urgente, casi desesperada, especialmente en el caso del gas natural de Turkmenistán.

La competición por el petróleo y la influencia de las grandes potencias en el Caspio ha sido comparada con la situación de Oriente Medio en la década de los 20. Pero en la actualidad Asia Central se encuentra en una ciénaga todavía más compleja de intereses en disputa. Las grandes potencias (Rusia, China y Estados Unidos), los países vecinos (Irán, Pakistán, Afganistán y Turquía), los mismos estados de Asia Central y los participantes más poderosos de todos, las compañías petroleras, compiten en lo que se ha venido a denominar el nuevo «Gran Juego» (¹⁰). Esta denominación cuajó y la adoptaron gobiernos, analistas, expertos y las compañías petroleras.

A pesar de la inestabilidad de la zona, muchos de los grandes consorcios energéticos del mundo han adquirido concesiones en la región y empiezan a extraer cantidades no desdeñables de petróleo. En la actualidad se llevan a cabo varias grandes campañas de perforación frente a las costas de Kazajistán, y pronto se extenderán a otros países vecinos. Para garantizar que la futura producción de energía llegue a los mercados exteriores, las mismas compañías tratan de agilizar el tendido de oleoductos y gasoductos desde el Caspio hacia los puertos y refinerías de otras zonas. El primer oleoducto nuevo transcurre desde Bakú, en Azerbaiyán, hasta Supsa, en la costa georgiana del mar Negro,

⁹ Publicado por los expertos de Cambridge Energy Research Associates, Daniel YERGIN y Thane GUSTAFSON, «Evolution of an Oil Rush». New York Times. 6 de agosto de 1997.

¹⁰ Ahmed RASHID, recupera el término acuñado en el XIX en su artículo «The New Great Game. The Battle for Central Asia's oil». Far Eastern Economic Review. 10 de abril de 1997.

inaugurado en el año 1999. A finales del 2001 se puso en servicio otro oleoducto, el del importantísimo campo de explotación kazajo de Tengiz, que llega hasta el puerto ruso de Novorossisk, también en el mar Negro. El más largo de los proyectados, aún en construcción, unirá los 1800 kilómetros entre Bakú y Ceyhan, puerto turco en el Mediterráneo. Sin embargo, la longitud del plan, las dificultades geográficas, la inestabilidad imperante en la zona kurda que atraviesa, y el bajo precio del crudo en el mercado actual, hacen que por el momento dicho proyecto sea considerado antieconómico ⁽¹¹⁾. A pesar de todo la Administración norteamericana apoya este proyecto como contrapeso a las alternativas rusa y especialmente la iraní.

Aunque el problema de mayor alcance, el de transportar la energía desde los lugares de producción hasta los mercados exteriores se soluciona con los oleoductos, todavía permanece un obstáculo crítico referido al mar Caspio: la inexistencia de acuerdo y un marco legal definido que regule el reparto de los fondos marinos. Esto origina una notable incertidumbre en cuanto a la propiedad de los yacimientos. En la actualidad no existe un marco legal comúnmente aceptado que regule la propiedad de los recursos energéticos submarinos en el Caspio. Los cinco Estados litorales, Azerbaiyán, Irán, Kazajistán, Rusia y Turkmenistán, quieren que las aguas se repartan de manera que cada uno obtenga la mayor extensión posible donde perforar en busca de petróleo ⁽¹²⁾.

Agua

Otro aspecto de capital interés es la pugna por el agua en Asia Central que está incrementándose de manera alarmante, añadiendo un nuevo vector polemológico al difícil contexto geopolítico de la zona. El sector primario como fundamento de su economía y la existencia de exigentes cultivos de grandes necesidades hídricas (algodón y arroz) complican la situación. El primero de estos cultivos es un importante producto de exportación en la zona ⁽¹³⁾ y el segundo cubre una necesidad de alimentos básica. La demanda de los sistemas de irrigación de estos cultivos y varios años continuados de sequía pertinaz han puesto los recursos hídricos al borde del colapso.

¹¹ RASHID, opus citada, pág 294.

¹² Michael T. KLARE. Guerras por los Recursos. (Barcelona: Ediciones Urano, 2003). Pág,s 131-133.

¹³ Uzbekistán es el tercer productor mundial de algodón.

Los dos cursos principales del área son el Syr Darya y el Amu Darya, desembocando ambos en el mar de Aral. El primero al norte, nace en Kirguizistán, y discurre luego como frontera entre Kazajistán y Uzbekistán. El segundo al sur, nace en Tayikistán y discurre como frontera primero con Afganistán y luego entre Uzbekistán y Turkmenistán.

Anteriormente la Unión Soviética regulaba la circulación de agua y electricidad a través de límites meramente administrativos, proveyendo los fondos y gestión necesarios para el mantenimiento de toda la infraestructura. Ahora esos límites se han tornado fronteras en muchos casos infranqueables, produciendo un trastorno generalizado del sistema. Podemos hablar de un constante enfrentamiento entre los países «ríos abajo» (Kazajistán, Uzbekistán y Turkmenistán), todos ellos ávidos consumidores de agua para sus sedientos cultivos ⁽¹⁴⁾ y con poblaciones emergentes; y los países «ríos arriba» (Kirguizistán y Tayikistán) en cuyos territorios montañosos nacen las fuentes de los cursos de agua. Estos últimos más pobres y con menos recursos que los anteriores buscan el control de las cabeceras de los ríos en sus tramos iniciales para utilizarlos en beneficio de granjas incipientes y en la producción de electricidad.

Panorama político

La Unión Soviética se construyó sobre el territorio del imperio zarista aumentando sus dominios. A diferencia de los imperios francés o inglés que tras la Primera Guerra Mundial comenzaron a desmoronarse, la revolución comunista del año 1917 consiguió mantener unidos bajo un mismo Estado los enormes territorios conquistados por el imperio zarista e incluso aumentarlos incorporando nuevas zonas. Los intentos de las elites musulmanas en Asia Central de construir Estados independientes fueron suprimidos violentamente. Las políticas posteriores de la década de los treinta de colectivización agraria y purgas provocaron una extensión del sentimiento antirruso en las repúblicas, donde se percibían como una aberración de la práctica comunista y además una imposición de los rusos sobre los demás grupos étnicos.

Concretamente en la zona de Asia Central comenzó la propagación del panislamismo y del panturquismo, lo que constituía un peligro de secesión que las autoridades soviéticas enfrentaron promoviendo las diferencias culturales internas. Se fomentó la separación lingüística entre los pueblos de la zona, elevando a categoría de lenguas variaciones dialectales del turco o del persa, se cultivó la historia local para señalar los conflictos del

¹⁴ El cultivo intensivo en la zona es de algodón, uno de los más exigentes desde el punto de vista hídrico.

pasado y se dividió el territorio en entidades administrativas diferentes para aislar la población y crear rivalidades ⁽¹⁵⁾. El resultado fue un éxito en cuanto a la creación de identidades nacionales separadas (uzbecos, kazajos, kirguizos, tayikos y turcomanos), pero los nacionalismos respectivos no se dirigieron unos contra otros, sino contra los rusos y, en este sentido la manipulación fracasó. Por otra parte, el islam fue sistemáticamente atacado desde la propaganda estatal, sin conseguir su pérdida de influencia como modo de vida.

Stalin creó las cinco repúblicas de Asia Central, en los años 1924 y 1925, trazando líneas en un mapa de una forma que parecería arbitraria a cualquier observador con mínimos conocimientos sobre la disposición étnica de la zona. Sin embargo el dictador era muy consciente de las fronteras que dibujaba. Por un lado entregó a Uzbekistán las ciudades de Bujara y la legendaria Samarcanda, los dos centros principales de la historia y la cultura tayika. De este modo creó una rivalidad entre las dos repúblicas cocida a fuego lento desde entonces. El Tayikistán moderno no representa en absoluto a la población ni a los centros económicos de la gloriosa antigüedad tayika. También creó la región autónoma de Gorno-Badajshan, en las montañas del Pamir, que contiene el 44% del territorio de Tayikistán, pero solamente el 3% de la población. Población además que es musulmana pero chiíta, de la secta ismaílita; mientras los tayikos y resto de musulmanes de las repúblicas son suníes. Y finalmente el valle de Ferganá. Enclavado entre los tres países de Uzbekistán, Kirguizistán y Tayikistán, posee riqueza agrícola y una gran densidad de población, con elementos de las tres etnias, pero pertenece al primero de los citados. De tal modo que el control de sus pasos fronterizos y la mezcla de etnias lo convierte en una mezcla explosiva.

Evolución política

Doce años después de su independencia todas las repúblicas del Asia Central tienen parlamentos, presidentes electos y aparentemente partidos múltiples (con la excepción en este último punto de Turkmenistán). La Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), desarrollan programas de progreso y colaboración en la zona. Los inversores occidentales miran con interés la cuenca del Caspio y todavía más al oriente. En la actualidad, sin embargo,

¹⁵ Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ. Los conflictos de minorías nacionales en los estados sucesores de la URSS. Monografías del CESEDEN. 43: «Rusia: Conflictos y Perspectivas» (Enero, 2001).

persisten en la región esquemas de autoritarismo, corrupción, pobreza, tráfico de drogas y criminalidad que no dibujan un panorama satisfactorio.

Una disección de los países presenta ciertos rasgos políticos. En primer lugar el predominante en la región, la figura de un presidente autoritario, anteriormente secretario regional de los fenecidos partidos comunistas durante la época soviética. No existe una separación de poderes verdaderamente efectiva. El papel centralizador de Moscú ahora ha desaparecido, siendo las estructuras dirigentes reemplazadas por elementos autóctonos ⁽¹⁶⁾.

En segundo lugar aunque el partido gubernamental no es comunista, permanecen los esquemas personalistas de los líderes, con la organización e ideología del antiguo partido del que surgieron. Y permanece la profunda desconfianza hacia cualquier otra ideología que no sea la oficial. Y en tercer lugar los cimientos que proporcionan para unas elecciones libres una sociedad civil, una prensa libre y un sistema pluripartidista real, no son lo suficientemente robustos para garantizar que éstas sean expresión de la voluntad popular.

En conclusión, ningún presidente que no haya alcanzado el poder a través de unas elecciones libres, con varios candidatos, pueden catalogarse como legítimos, y los regímenes que sustentan encajan en el término de «pseudodemocracias» ⁽¹⁷⁾.

Otro denominador común es que todos estos Estados son débiles o están debilitados, incluso alguno ha entrado durante algún tiempo en la categoría de *failed status* ⁽¹⁸⁾. Incapaces de asumir su propia defensa, mantener el orden en las calles, pagar los sueldos gubernamentales o recaudar impuestos. En estos Estados la población tiene más miedo de los señores locales que de las instituciones gubernamentales. En estos aspectos Tayikistán parece el más débil de todos los Estados de la zona, aunque Kirguizistán parece estar también debilitándose. La transición democrática en ambos

¹⁶ Charles H. FAIRBANKS, «Disillusionment in the Caucasus and Central Asia». Journal of Democracy (Volumen 12, Núm. 4), octubre 2001.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Concepto enunciado por Max Weber para aquellos Estados que son incapaces de mantener el monopolio del uso legítimo de la fuerza; citado por Miguel ALONSO “Los Estados Fallidos” Cuaderno de Estrategia nº120, enero 2003).

países se desarrolla en condiciones similares a las de la Gran Depresión americana de los años treinta, o incluso peor (¹⁹).

En estos dos países las elites posicionadas con las estructuras gubernamentales buscan aprovecharse de la situación. Son percibidos por la población como avaros explotadores. Además la abolición del Partido Comunista y la reducción del poder gubernamental proporcionan un amplio espacio que podría permitir desarrollarse a la sociedad civil. Sin embargo, el vacío es ocupado por clanes, grupos étnicos, bandas criminales; incluso en algunos estados por empresas casi privadas u organizaciones no gubernamentales.

Un diseño diferente se ofrece al analizar Uzbekistán y Turkmenistán. Aquí el antiguo sistema comunista pervive de una forma soterrada. El centralismo moscovita ya no existe, tampoco el aparato del Partido. Permanecen estructuras estatales ancladas en el antiguo sistema ideológico y organizativo. Tamerlán (²⁰), ha sustituido a Lenin en Uzbekistán. En Turkmenistán se mantienen reminiscencias de la época de Krushev, y se practica el culto a la personalidad del presidente Niyazov. El lado positivo es que las estructuras estatales mantienen un poder efectivo y consecuentemente sus economías no parecen haber entrado en colapso (²¹).

No se puede olvidar que una de las causas que han conducido a esta situación ha sido la efectividad del anterior sistema soviético en eliminar las alternativas al poder. Lo cual ha permitido a las elites comunistas gobernantes aparecer como los líderes más creíbles de los Estados emergentes del Imperio soviético. En tres de los países de la zona, anteriores dirigentes del Partido Comunista, figuran como líderes en la actualidad. La excepción está en Tayikistán y Kirguizistán.

Situación actual y perspectivas

Haremos a continuación unos breves esbozos de la situación política en cada uno de los países, comenzando por Turkmenistán y Uzbekistán. Ambos han hecho una transición pero preservando el antiguo sistema. Las elites políticas han elegido sus líderes reforzándolos con unas fuerzas de seguridad internas que funcionan de un modo represivo.

¹⁹ FAIRBANKS, loc citada.

²⁰ Caudillo de origen mongol que reconstruyó el imperio de Gengis Khan en el siglo XIV.

²¹ FAIRBANKS, loc citada.

En Turkmenistán, el presidente Saparmurat Niyazov dirige un régimen represivo basado en el culto a la personalidad, al modo de Stalin ⁽²²⁾. Los partidos políticos están prohibidos y los medios de comunicación controlados por el Gobierno. Las manifestaciones están prohibidas y la tortura y la ejecución son medidas internas de seguridad. Incluso el presidente se ha perpetuado en el cargo de forma vitalicia. Todo anuncia que el siguiente paso será proclamarse rey y nombrar sucesor a su hijo ⁽²³⁾. Aunque quizás este acontecimiento haga detonar la revuelta popular. No hay que olvidar que en noviembre de 2002 el presidente sufrió un intento de asesinato, lo cual es claro indicador de un posible cambio de régimen violento que podría degenerar en un Estado fallido.

Pasemos a Uzbekistán, cuyo presidente es Islam Karimov. También está prohibida la oposición y la prensa está sumamente controlada, así como las manifestaciones religiosas. Los movimientos de oposición, con la excusa de la guerra civil ocasionada en Tayikistán, han sido perseguidos, especialmente los de corte islamista. Ha aprovechado el conflicto de Afganistán para ofrecer su apoyo a Estados Unidos y de este modo favorecer su represión interna ⁽²⁴⁾. Sin embargo, esta alianza no ha dado los frutos previsibles en cuanto a democratización. En un referéndum celebrado en el año 2002 ha prorrogado su mandato presidencial de cinco a siete años más con un sorprendente y sospechoso 91% de votos.

En Kazajistán el poder está fuertemente concentrado en las manos de su presidente Nursultan Nazarbayev y su clan familiar, contando con el apoyo de la población urbana de la parte occidental, donde se acumulan los recursos petrolíferos. La corrupción es general y está institucionalizada. Sirva de muestra el hecho paradójico que aconteció en el año 2000, cuando el parlamento otorgó la inmunidad vitalicia tanto al presidente como a su familia.

Kirguizistán que en los primeros momentos de su independencia parecía ser el modelo de democracia a seguir, exhibe desde hace años alarmantes signos de autoritarismo. Su presidente Akayev, renovó mandato en las elecciones del 2000, con acusaciones de fraude a cargo de monitores internacionales. En los últimos tiempos, y con la colaboración

²² Se ha proclamado a sí mismo como «Turkmenbashi», padre de todos los turkmenos

²³ El proceso es muy similar al ocurrido en la dictadura comunista de Corea del Norte.

²⁴ Posteriormente se desarrollará este punto en el apartado de terrorismo y extremismo religioso.

de las autoridades chinas ha llevado a cabo una contundente persecución del islamismo fundamentalista, al tiempo que ha ejercido un férreo control de la prensa. La oposición ha sido barrida del mapa y encarcelada con motivos ficticios.

Finalmente encontramos a Tayikistán que ha iniciado tímidos movimientos aperturistas. En contra tiene la gran fragmentación que sufre y el limitado control gubernamental que se ciñe a la capital y sus inmediaciones. Todavía se está recuperando de la guerra civil de los años 1992 a 1997, que enfrentó a los gubernamentales contra una coalición de islamistas, regionalistas y facciones étnicas opuestas. El régimen del presidente Rahkmonov no ha conseguido captar la confianza de los señores locales, a pesar de incorporarlos a su gobierno. El país permanece sumido en la pobreza siendo el tráfico de drogas una de las pocas fuentes de ingreso. Además su debilidad permite que un importante grupo terrorista islamista, el Movimiento Islamista de Uzbekistán (IMU), asiente sus santuarios en su territorio.

En todos estos regímenes la mayor vulnerabilidad reside en las crisis generadas por la futura sucesión. Además el problema se magnifica debido a la edad de los líderes de la zona. Especialmente peligroso sería una súbita muerte o incluso un asesinato, que conduciría a graves deterioros de la situación política.

El momento decisivo será cuando se produzcan elecciones libres sin las cuales ningún sucesor de los presidentes actuales puede reclamar legitimidad. Las elites gobernantes intentarán manipular estas elecciones, y la cuestión es cuánto fraude será necesario para ser decisivo. La voluntad popular y la presión de la sociedad occidental pueden ayudar a decidir si las elecciones son de hecho libres y justas, y de este modo el ganador es aceptado. Los resultados posibles son la democracia, la pseudodemocracia, o el inicio de un *failed state* ⁽²⁵⁾.

El papel del islam

Vínculo integrador o diferenciador

Una visión del panorama político de la zona estaría incompleta sin la aportación del islamismo y su perspectiva. Prácticamente todos los regímenes del Asia Central se enfrentan a un dilema puesto que el único vínculo común que disfrutaban es la religión

²⁵ FAIRBANKS, loc citada.

islámica, que en su caso particular perciben como distinta de la practicada en otros lugares. Es por ello factor integrador de tribus y etnias pero a la vez forma una identidad, la de los musulmanes possoviéticos, con rasgos peculiares y distintivos. Y el dilema viene aparejado al presentarse como oposición firme al poder personalista de los líderes anteriormente presentados, los cuales perciben el fundamentalismo islámico como amenaza directa hacia su poder. Los dos ejemplos más paradigmáticos son el ya mencionado IMU y el *Hizb-ut-Tahrir*, ambos abiertamente dirigidos a derrocar las estructuras existentes para instaurar regímenes basados en la ley islámica o *sharia*. Pero incluso las formaciones más moderadas están siendo perseguidas, especialmente en Uzbekistán. Todas las repúblicas de Asia Central, excepto Tayikistán, han prohibido cualquier movimiento político de grupos islámicos. Este último país, además el único con un cierto pluripartidismo, ha incorporado al gobierno al Partido del Renacimiento Islámico, en un precedente arriesgado ⁽²⁶⁾.

La paradoja de la situación descrita es que la prohibición del islam como movimiento político ha expuesto a la población de un modo más vulnerable a las corrientes extremistas del propio islam. El problema adquirió cotas preocupantes en la época del apoyo talibán a todos estos movimientos radicales desde Afganistán ⁽²⁷⁾.

Los aspectos diferenciadores del islam del Asia Central se gestaron en la época de la Unión Soviética. Los últimos años se agudizaron las campañas estatales de propaganda antiislámica. La consecuencia fue una secularización inevitable, pero aparejada a un sentimiento de rasgo identificador e integrador del islam sobre las comunidades y etnias del Asia Central. Las peculiaridades de este islam se centran en la ausencia de reconocimiento de los líderes religiosos oficiales, y la abundancia de corrientes místicas de tipo sufí. Además rechazan uno de los cinco pilares de la religión musulmana: la peregrinación a la ciudad santa de La Meca, y reconocen el culto a santos y sus tumbas. Son por lo demás en su inmensa mayoría seguidores de la regla o *suna*, es decir, sunitas ⁽²⁸⁾.

²⁶ OLIKER y SZAYNA, opus citada, pág 21.

²⁷ Ibid, pág 22.

²⁸ Recordemos que el Islam en el mundo se reparte en 85% de sunníes frente a un escaso 15% de chiítas (concentrados en Irán e Iraq sobre todo).

La independencia dejó el camino libre para un resurgimiento del sentimiento religioso, que se centró en movimientos sobre las tradiciones wahabitas ⁽²⁹⁾ y otras de sesgo fundamentalista. Todo ello gracias a la corriente de ayuda y material religioso que virtualmente inundó la zona procedente de los países del entorno (Turquía, Irán, Pakistán y Arabia Saudí). El florecimiento de mezquitas, escuelas islámicas o madrasas e institutos con aporte de capital extranjero fue inusitado en la década de los noventa.

Cuando el islam se incorpora a la vida política, aparece en un primer momento con una conducta aparentemente moderada, pero rápidamente evoluciona hacia una oposición con agendas y programas cada vez más radicales. En Asia Central han tendido los movimientos fundamentalistas a recalcar las desventajas económicas y sociales entre la población, calando su mensaje rápidamente. Siendo su objetivo la instauración de un estado islámico, las represiones gubernamentales no se hicieron esperar.

Terrorismo y extremismo religioso

«En mi opinión, me gustaría resaltar el hecho que aunque ciertamente existe una vinculación entre terrorismo y extremismo religioso en Asia Central, la mayor parte del que vemos se alimenta de la radicalización política de la región más que del islamismo, puesto que los gobiernos han restringido el espacio para la oposición legítima y la participación popular en la vida política. Sugeriría que la represión ejercida es como mínimo, sino más, una amenaza para la estabilidad en la zona y su futuro inmediato, tanto como lo puedan ser los movimientos islámicos radicales que ha desarrollado la población autóctona o se introducen desde el exterior.»

La cita es traducción del autor del testimonio de Fiona Hill, perteneciente a un estudio de *The Brookings Institution* ⁽³⁰⁾, con fecha de 23 de julio de 2003 y publicado en Internet. Dicha investigadora es experta en la zona habiendo realizado varios viajes a la región durante el año 2003. Basaremos en su trabajo las aseveraciones vertidas en este apartado.

²⁹ Islam ortodoxo practicado en Arabia Saudí que respeta el Corán y sus tradiciones al máximo. Se puede considerar como fundamentalista y rechaza la tradición metafísica sufí, de común implantación en Asia Central.

³⁰ The Brookings Institution es uno de los más prestigiosos «think tank» o grupo de pensadores, estadounidense y con sede en Washington.

Habiendo enmarcado de forma certera la situación del extremismo religioso con la cita precedente, y tras apuntar los rasgos políticos de cada república, la conclusión es que el terreno más fértil para los grupos radicales es Uzbekistán. En dicho país se ha ejercido la represión más severa con estos grupos, pero también han prosperado en el norte de Tayikistán y el sureste de Kirguizistán. Precisamente esta zona es la ocupada mayormente por la etnia uzbeka, que se sienten desencantados y étnicamente rechazados por los Gobiernos de los dos últimos países citados.

Los movimientos radicales islámicos de oposición no son episodios de una historia reciente, sino que se remontan a la época de los zares. Durante la época bolchevique ofrecieron una feroz resistencia como guerrilleros, recibiendo del lado ruso el apodo despectivo de *basmachis*. En tiempos más cercanos la invasión soviética de Afganistán alentó de nuevo el resurgimiento de estos grupos, que bebieron de la lucha de los *muyahidin* en ese país. Tras la independencia Tayikistán se encontró embebido en una guerra civil, donde los rebeldes eran fuerzas islámicas de oposición al gobierno establecido. Dichas fuerzas tenían su santuario establecido en Afganistán, y al final de la contienda fratricida parte permanecieron en el país, formando parte de la Alianza del Norte, crucial para la futura derrota del régimen talibán. Y otra parte se unió al conocido como IMU, por entonces, en el año 1997, recién fundado por las etnias uzbekas del valle de Ferghana.

El conocimiento del origen y vicisitudes de este grupo es fundamental para la comprensión de los acontecimientos en la zona. Dicha organización asumía como objetivo fundamental y explícito la instauración de un estado islámico en Uzbekistán previa deposición del presidente Karimov. Sus líderes emprendieron una campaña para recaudar fondos y apoyos para su causa en todos los países de entorno, encontrando sobre todo eco en el régimen talibán y el soporte financiero de Osama bin Laden. Entre 1997 y 2001, utilizando como base las regiones montañosas de Tayikistán, el IMU hostigó con métodos terroristas a Uzbekistán y Kirguizistán, incluyendo turistas y extranjeros entre sus objetivos. Tras los atentados del 11 de setiembre el presidente Bush en su discurso al Congreso mencionó al IMU como vinculado a la organización Al Qaeda, estimando sus militantes entre 3.000 y 5.000. A pesar de ello parecía tener la suficiente fuerza como para amenazar seriamente a los gobiernos de Asia Central, con pobres y reducidos ejércitos. La incursión estadounidense en Afganistán permitió dar un giro radical a esta potencial amenaza para el Asia Central. Los líderes militares del IMU fueron muertos en combate al lado de los talibán en la toma de Mazar-i-Sharif en noviembre de 2001, y los líderes

políticos desaparecieron del panorama. El derrocamiento del régimen talibán llevó aparejado un efecto fulminante en la seguridad de la zona tras el colapso de la Unión Soviética, eliminando casi por completo la amenaza del IMU. Aunque se recogen acciones aisladas en Uzbekistán y Kirguizistán el despliegue militar estadounidense en la zona y el aumento de la presencia internacional ofrecen ciertas garantías de seguridad, y potencialmente nuevos objetivos para los terroristas. El resultado por el momento es un descenso acusado de la amenaza terrorista en Asia Central, aunque permanece el IMU con el nombre de Partido Islámico del Turquestán.

Uzbekistán asume el papel clave en la zona. Brzezinski lo consideró como un posible «pivote geopolítico» en su tablero euroasiático, en atención a que los acontecimientos y desplazamientos de poder que se originen en el mismo pueden tener repercusiones en todo el Asia Central ⁽³¹⁾. Su situación es geoestratégica por varios motivos. Geográficamente ocupa una posición central con fronteras con todos los Estados de Asia Central y con Afganistán. Posee la población más abundante, en torno a 25 millones de habitantes, con gran homogeneidad étnica y pujante juventud de su pirámide demográfica. En el plano militar dispone de los recursos y capacidades más notables del entorno. Dentro de su territorio se encuentra el valle de Ferghana, dotado de recursos agrícolas, gran densidad de población y un complejo entramado étnico. También las históricas ciudades de Bujara y Samarcanda, con toda su carga histórica y cultural se encuentran dentro de sus fronteras. Durante la época soviética su capital Tashkent era el principal centro administrativo, cultural y de comunicaciones del Asia Central. Por todo ello lo que acontezca en Uzbekistán tiene inmediata repercusión en todos sus vecinos.

Y la posición de Uzbekistán al comienzo del conflicto con Afganistán y la guerra al terrorismo de Bush fue meridiana: alianza estratégica y apoyo al despliegue mediante la utilización de su territorio y bases. De igual modo sucedió a comienzos del año 2003 con la guerra de Irak. En contrapartida el presidente Karimov ha recibido apoyo contra el IMU en forma de inteligencia y operaciones militares, y lo que es más preocupante, un salvoconducto de cara al exterior para practicar una política interna en contra de la apertura democrática y el respeto a los derechos humanos. Se asentó un telón de fondo político al que se apuntaron el resto de las repúblicas, incluso Turkmenistán, a pesar de proclamar una neutralidad que le ha conducido a un aislamiento internacional.

³¹ Zbigniew BRZEZINSKI. El gran tablero mundial. (Barcelona, Editorial Paidós, 1998), pág,s 154 y 136.

Tráfico de drogas

Asia Central es una zona vital para el tráfico de drogas por su posición geográfica de punto de paso obligado hacia los mercados consumidores de Rusia y Europa Occidental, desde la zona de producción principal: Afganistán. A finales de la década de los noventa este país superó por vez primera en producción de opio al conocido triángulo de oro asiático ⁽³²⁾. Por ello muchas de las organizaciones criminales están especializadas en el transporte, acumulación, transformación y envío de la droga, todo ello facilitado por la permeabilidad de las fronteras. En la misma Asia Central tiene lugar cierta producción de opio, y también de anhídrido acético, un producto para la transformación en heroína ⁽³³⁾. Aunque el régimen talibán y su fundamentalismo islámico se dirigieron inicialmente a reducir y desarraigar el cultivo del opio, las implicaciones económicas les obligaron a transigir en las medidas adoptadas. De hecho antes del 11 de setiembre no se había experimentado una reducción efectiva de la producción, acrecentado además por el control del norte del país por la Alianza del Norte, vinculada a su explotación. Esta vinculación se diversificaba además de la producción con la transformación, en laboratorios situados en zonas controladas por ellos cercanas a la frontera con Tayikistán ⁽³⁴⁾. Los informes señalan que en este último país existen también laboratorios de transformación, especialmente en las regiones montañosas del Pamir, sin descartar la más que evidente conexión con las fuerzas rusas allí desplegadas con misión de control de las fronteras. Con respecto a este último punto ya se han realizado detenciones de tayikos traficantes en Moscú y de militares rusos de las unidades de control de fronteras. Pero lo verdaderamente preocupante es la implicación a nivel gubernamental y burocrático, que permite y favorece el tráfico de la droga ⁽³⁵⁾.

En cuanto a las labores de lucha se centran en la actual administración rusa, consciente del problema que supone en el ámbito interno. Aunque cada año aumentan las cantidades de droga capturadas, se diversifican los métodos y las rutas. Una de estas rutas transcurre desde Tayikistán, por Kirguizistán y luego Kazajistán, hasta llegar a Novosibirsk, en Siberia.

³² Zona productora de opio entre Tailandia, Laos y Camboya.

³³ OLIKER y SZAYNA en opus citada, pág 83.

³⁴ Ibid, pág 84.

³⁵ Ibid, pág 85.

Y un apunte final en cuanto al mercado consumidor, que está experimentando un aumento significativo. Estudios estadounidenses estiman que en Uzbekistán existen 200.000 consumidores, con 24 millones de habitantes, mientras que en Kazajistán las cifras ofrecidas por las autoridades son de siete a ocho veces menor de lo estimado, y superan a las cifras de Uzbekistán (³⁶). Turkmenistán reconoce oficialmente que el seis o siete por ciento de la población son consumidores, pudiendo estimarse que la cifra puede alcanzar un diez u 11%. En Kirguizistán el problema se agrava al existir una alta tasa de contagio de sida por el uso de agujas para drogarse, combinado con el deficiente sistema de salud.

El negocio de la droga ofrece empleos y beneficios, relegando los cultivos tradicionales por su escasa rentabilidad. Y el tráfico generado de forma subsiguiente proporciona una fuente de ingresos para las organizaciones de insurgentes, terroristas y oposición política.

Factor étnico

Durante el final de la era soviética y primeros años de la década de los noventa los incidentes de tipo étnico que se produjeron fueron disturbios en Kazajistán y periódicos estallidos de violencia en el valle de Ferganá.

En cuanto a números absolutos Uzbekistán tiene casi la mitad de la población del área con unos 25 millones de habitantes. Del resto, casi un 25% pertenece a Kazajistán (16 millones), dejando a los otros tres en torno a los cinco millones aproximadamente, es decir el otro 25%. El ritmo de crecimiento estimado para el año 2015 es positivo para todos ellos excepto Kazajistán, manteniéndose los tantos por ciento absolutos antes mencionados. Es decir que sobrepasarán los sesenta millones de habitantes en conjunto (³⁷).

Respecto a los grupos étnicos todos tienen un trasfondo de la cultura turca (lingüística e históricamente) excepto los tayikos, de lengua y origen persa e indoeuropeo. De los grupos turcos asimismo, hay bastante uniformidad en estilos de vida nómadas, excepto los uzbekos, de carácter sedentario. Sí que se perciben dentro de cada etnia una fuerte vinculación y a la vez diferenciación con relación al la tribu y al clan. Todos los países

³⁶ Ibid, pág 87.

³⁷ OLIKER y SZAYNA, Opus citada pág 147.

quedan definidos étnicamente por un grupo mayoritario (que suele rozar o superar el 70% del total), siendo el caso de Kazajistán donde esta mayoría no es tan contundente y acoge una mayor heterogeneidad. Consecuencia de ello es el desarrollo por parte de cada régimen de una política de potenciación de ese grupo mayoritario en detrimento del resto de grupos. Esto es especialmente desestabilizador en Kazajistán por su incidencia en el siguiente grupo mayoritario del país, los rusos, anteriormente vinculados a las estructuras del poder y ahora sistemáticamente desplazados y relegados (³⁸).

El anterior paisaje étnico es condición previa para cualquier conflicto, pero no constituye intrínsecamente causa polemológica iniciadora. Incluso si añadimos la politización del concepto de etnicidad sigue siendo insuficiente. Los catalizadores surgen del descontento de los grupos por otras causas y en el caso de que perciban una amenaza o inseguridad para todo el grupo del que forman parte. Los regímenes autoritarios desde luego potencian esta última percepción, con las actitudes mencionadas que podríamos calificar de «limpieza étnica de bajo nivel» (³⁹), a favor del grupo dominante y mayoritario, los cuales materializan sus actitudes desde las estructuras administrativas y gubernamentales que ocupan.

Realizando un ejercicio de prospectiva sobre potenciales conflictos étnicos contemplaríamos dos escenarios: uno geográfico local y otro que abarcase el área en conjunto. Respecto al primero se ubica en el valle de Ferganá y se desarrolla en el siguiente apartado. En cuanto al segundo se pueden observar tres diseños. El primero de ellos ya apuntado con relación a las minorías rusas y rusófonas en los nuevos Estados, desplazadas del poder y constantemente relegadas y despreciadas. El segundo sería el islamismo fundamentalista combinado y aliado con la etnia, potenciado desde el exterior (⁴⁰). Y finalmente el conflicto emergente de bajo nivel que se origina en el grupo turcómano y turcófono de la provincia china de Xinjiang, con los figures (⁴¹).

³⁸ Para más referencias del asunto consultar GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, loc. citada. Estas minorías rusas, con un porcentaje de población elevado, han creado en Kazajistán movimientos políticos con ansias secesionistas.

³⁹ Combinación del autor de dos términos utilizados en el mundo sajón referidos a conflictos: «ethnic cleansing» (limpieza étnica) y «low level conflict»

⁴⁰ Exterior personificado en las estrategias de Turquía y su recuperada idea de «panturquismo» e Irán.

⁴¹ Esta etnia se localiza en la frontera de Kirguizistán y Tayikistán con China y tiene importantes grupos de población en el interior de Kazajistán, en su frontera oriental.

Otros factores polemológicos

El valle de Ferghana

Como se anticipó anteriormente las fronteras de Asia Central fueron concebidas para dificultar los impulsos secesionistas y cimentaron las disputas que tienen lugar en la actualidad. Los límites administrativos trazados en la época de Stalin adquieren carta de naturaleza con la independencia, generando multitud de conflictos fronterizos. Las históricas ciudades de la cultura tayika, Bujara y Samarcanda, ahora en territorio de Uzbekistán. También se encuentra enclavada en su territorio la ciudad de Kiva, reclamada por Turkmenistán. Respecto a la capital de Uzbekistán, Tashkent tienen pretensiones los kazajos. Por otro lado la diáspora de la etnia uzbeka sobre los países circundantes engendra temores sobre posibles demandas en los territorios donde se asientan.

De todos los lugares conflictivos el más significativo es el valle de Ferganá. Escenario de frecuentes incursiones del IMU y de las consiguientes operaciones antiterroristas desarrolladas por coaliciones de fuerzas regionales con apoyo ruso. Geográficamente el extenso valle ocupa principalmente territorio de Uzbekistán, con ramificaciones hacia el sureste de Kirguizistán y el norte de Tayikistán, discurriendo sus fronteras de una manera irregular por valles y montañas. Es tan sólo un 5% de territorio de Asia Central, pero con una fertilidad y riqueza que concentra el 20% de su población total, constituyendo un foco principal de agua y alimentos ⁽⁴²⁾. Considerado como centro político y cultural del Islam en la zona ha sido objetivo de las actividades y proselitismo ejercido por el IMU.

Ante la amenaza terrorista se organizó una fuerza de reacción rápida, al menos sobre el papel, con el apoyo logístico y liderazgo de Rusia. Pero la animosidad entre los líderes de la zona ha restado efectividad a la iniciativa. Aunque a nivel regional los presidentes de Uzbekistán, Karimov, y de Kazajistán, Nazarbayev, se consideran rivales por el liderazgo local, los problemas reales en el valle de Ferghana se ocasionan entre los tres países por los cuales discurre. Uzbekistán se queja de incursiones de grupos amparados en territorio de Tayikistán, y en contrapartida ellos se quejan del apoyo uzbeko al antiguo socio del presidente actual, Rakhmonov. En consecuencia Uzbekistán ha minado su frontera tanto con este país como con Kirguizistán, en ocasiones en zonas pobladas, infligiendo numerosas bajas en civiles. Además ha realizado incursiones aéreas sobre ambos

⁴² «Calming the Ferghana Valley». Ferghana Valley Working Group for Preventive Action, New York Century Press, 1999.

territorios tras acciones terroristas del IMU. De otro lado Kirguizistán ha minado a su vez la frontera con Tayikistán, abriendo además pasos con explosivos en zonas intransitables con la consiguiente reprobación tayika. A lo anterior hay que añadir la dificultad de control y patrulla en la frontera, debido a la difícil orografía. El deterioro de la situación podría impulsar a Uzbekistán a redefinir de nuevo las fronteras en torno al valle, para consolidarlo defensivamente de forma unilateral, invadiendo por tanto áreas de terreno que se ubiquen en el interior de los otros dos países.

En cuanto a la presencia estadounidense en la región aparentemente es positiva hasta el momento, jugando un importante papel de estabilización. Simultáneamente ofrecen un potencial blanco para terroristas, pero las consecuencias de su retirada a corto y medio plazo incidirían en la disminución de la seguridad ⁽⁴³⁾.

Afganistán en transición

El escenario de la posguerra de Irak ha restado protagonismo al escenario de Afganistán. Con una importante presencia de fuerzas estadounidenses y de una coalición multinacional la situación está todavía muy lejos de la normalidad. El gobierno de transición de Hamid Karzai se ha debatido en tensiones internas para establecer las reglas, constitución y leyes que permitan la instauración de un sistema moderno y democrático. Incluso durante el año 2003 ha habido varios atentados contra el propio Karzai y miembros de su gobierno. El control efectivo del gobierno y de las tropas desplegadas se circunscribe a la capital Kabul y las inmediaciones. En el resto del país los señores de la guerra continúan ejerciendo el poder *de facto*. El Ejército estadounidense lleva a cabo periódicamente operaciones en las montañas del sur del país, en la frontera con Pakistán, para reducir focos desestabilizadores de insurgentes.

El desarrollo de los acontecimientos en Afganistán tiene inmediatas repercusiones sobre Tayikistán especialmente, pudiendo prender una nueva guerra civil. En un grado menor sobre Uzbekistán, Turkmenistán y Kirguizistán. Refugiados, traficantes de drogas y extremistas religiosos han deambulado por las fronteras con relativa facilidad. La ausencia de un orden gubernamental que se extienda por todo el país impide un control efectivo de la misma. La presencia militar estadounidense es un factor más a considerar. El despliegue militar implica la necesaria protección de la fuerza contra posibles actos

⁴³ OLIKER y SZAYNA, opus citada, pág 225.

terroristas de militantes en territorios no controlados, y por otro lado la necesaria coordinación con las fuerzas rusas allí desplegadas, en abundante número en Tayikistán, donde tienen encomendada la misión de patrullar la frontera.

La estabilización y recuperación económica es otro factor de capital importancia que afecta directamente a las regiones de Asia Central. El principal producto de la economía sumergida de Afganistán es la droga. Y aunque la guerra estancó la producción parece que se han recuperado e incluso incrementado los niveles anteriores. Si no existen planes de desarrollo alternativos y acceso a otras actividades económicas y agriculturas alternativas para la población, difícilmente descenderá la producción. Y como tal producto, básicamente dedicado a la exportación, sus rutas principales hacia los mercados de Rusia y Europa Occidental pasan a través de las antiguas repúblicas con las implicaciones anteriormente explicadas respecto al tráfico de drogas.

La visión rusa

Antes del 11 de septiembre

El colapso de la Unión Soviética en el año 1991 ocasionó un terremoto geopolítico de secuelas globales y consecuencias directas a nivel regional para su heredero: la Federación Rusa. En el lado occidental la pérdida de las repúblicas bálticas era suavemente asumida, así como la de Bielorrusia, resultando profundamente traumática la de Ucrania. En el lado oriental la pérdida del Cáucaso encendió los rescoldos de los temores sobre el resurgimiento de la influencia turca. Y la pérdida de Asia Central hizo surgir dos escenarios largamente dormidos en la época soviética: la carencia del control de los enormes y potenciales recursos mineros y energéticos de la región, y la amenaza islámica ⁽⁴⁴⁾. En este espacio físico se produce lo que Zbigniew Brzezinski vino a denominar “agujero negro euroasiático” que generó un vacío de poder cuyos efectos influyen directamente en la evolución futura de la Federación Rusa.

En los primeros compases de la independencia el apoyo exterior a los países de Asia Central se rebeló como fundamental. Turquía, Irán, Arabia Saudí y Pakistán posibilitaron las negociaciones de la nueva soberanía política con respecto a Rusia y sobre todo los términos de la integración y cooperación económica. Aparte de asimilar la asombrosa nueva realidad, la secuela inmediata se produjo en el modo de percibir la seguridad en el

⁴⁴ Zbigniew BRZEZINSKI. El gran tablero mundial. Barcelona, Editorial Paidós, 1998. Pág 96.

nuevo flanco sur de la Federación, donde aparece el espectro de un conflicto potencial con un Estado islámico. De la actitud que adoptara Rusia en Asia Central y el Cáucaso dependería el futuro de sus relaciones con los países musulmanes mencionados, incluyendo también Afganistán ⁽⁴⁵⁾.

Y en el frente económico el intervencionismo ruso se dirige a conservar una posición de poder en la explotación actual y futura de los recursos energéticos y, muy importante, de sus itinerarios de transporte. De ahí los conflictos y tensiones que Moscú mantiene en las repúblicas transcaucásicas (Georgia, Armenia y Azerbaiyán) y especialmente las guerras de Chechenia ⁽⁴⁶⁾. Para el Gobierno ruso, el diseño de las redes de transporte de la región debe obedecer a su deseo de mantener su tradicional monopolio en la exportación de hidrocarburos, posición que se opone frontalmente a la de Turquía ⁽⁴⁷⁾. Por eso sistemáticamente tratan de bloquear cualquier iniciativa de nuevos oleoductos que no atraviesen el territorio ruso y les permita controlar y explotar tan jugosa fuente de ingresos.

En la década de los noventa también percibieron los rusos aparte de la notoria pérdida de influencia sobre el Asia Central un desembarco de intereses estadounidenses en la zona. Esta aproximación irritó a Rusia profundamente, dañando las relaciones con Estados Unidos, alcanzando un punto álgido de tensión en 1999. En estas fechas se provocó una de las peores crisis tras el final de la guerra fría, al ponerse de relieve la colaboración de científicos rusos con Irán en materia de armamento y tecnología nuclear ⁽⁴⁸⁾. La otra fuente de preocupación para Rusia venía al final de este período por el empuje y afianzamiento del régimen talibán en Afganistán. Los celos se cimentaban en el apoyo a los fundamentalismos islámicos que tanto temor generaban en Moscú. Así se expresó en su doctrina de seguridad publicada a mediados de los años noventa: las amenazas emergentes hacia Rusia desde el exterior ya no eran un ataque convencional o nuclear por parte de la OTAN, sino la inestabilidad en las fronteras rusas del Cáucaso y de Asia

⁴⁵ Carlos ECHEVERRÍA. «Estrategias en el Cáucaso y Asia Central». Política Exterior, nº75, mayo-junio, 2000. Pág 105.

⁴⁶ El principal oleoducto que extrae el petróleo del Caspio nace en Bakú y llega hasta el puerto ruso del Mar Negro de Novosibirsk, cruzando en su ruta precisamente la provincia separatista rusa de Chechenia.

⁴⁷ ECHEVERRÍA, loc cit.

⁴⁸ ECHEVERRÍA, op cit, pág 106

Central, el terrorismo, el islamismo radical, el tráfico de drogas y la existencia de armas de destrucción masiva.

Así pues la estrategia rusa en esta primera época se cimentaba en preservar su tradicional influencia política, cultural y económica, añadiendo la dimensión de seguridad, frente a la aparición de los nuevos actores exteriores, y sin sobrecargar la debilidad económica del país. Según fuentes oficiales del Gobierno ruso, Rusia mantiene unos preeminentes y distintivos, si no exclusivos, intereses económicos y de seguridad en la región. Intereses que el resto de potencias exteriores deberían asumir como irrenunciables.

Después del 11 de septiembre

Los acontecimientos del 11 de septiembre han supuesto una dramática reconfiguración del entorno mundial de seguridad, y un ascenso de ésta en el *ranking* de prioridades de las políticas exteriores. El primer paso de la administración Bush no se hizo esperar y el régimen talibán fue derrocado en Afganistán. Rusia se siente plenamente afectada por las operaciones militares desarrolladas y las posteriores acciones políticas y diplomáticas encuadradas en la más amplia campaña contra el terrorismo jamás emprendida. El progresivo afianzamiento del despliegue militar estadounidense en la zona y sobre todo la certidumbre de la persistencia de la presencia americana, inspiran un profundo temor en Moscú. Casi tanto como una retirada con el consiguiente riesgo de inestabilidad. Se encuentran atrapados en la paradoja de ambas alternativas, incapaces de decidir cual es la peor para sus intereses ⁽⁴⁹⁾. Putin ha reconocido públicamente que la consolidación de la estabilidad de Asia Central es un beneficio para Rusia, asumiendo que dicha tarea sobrepasaba las posibilidades rusas si se afrontaba de forma unilateral.

Sin embargo, la tendencia reconocida, al menos superficialmente, es que cualquier beneficio de Estados Unidos en la zona implica un retroceso automático para Rusia, particularmente en el campo de los recursos energéticos. A la lucha por explotar y dirigir los recursos petrolíferos fuera del control ruso, mantenida antes del 11 de septiembre, se

⁴⁹ Gail W. LAPIDUS. Central Asia in Russian and American Foreign Policy after September 11, 2001. Conferencia impartida en la Universidad de California, Estados Unidos, octubre 2001.

ha unido la creciente presencia militar estadounidense con el pretexto de la guerra al terrorismo.

La guerra de Chechenia aporta la especial postura adoptada por Rusia en relación con la *war on terrorism* planteada por los americanos. Putin siempre ha insistido, tanto en el ámbito interno como en foros externos, en el carácter de lucha antiterrorista en el conflicto de Chechenia. Esta no era la visión compartida por la sociedad occidental, que lo percibe como un conflicto de tipo político y étnico, adoptando una actitud opuesta y especialmente crítica al respecto. Considerar al Ejército checheno como organización terrorista y el descenso del tono crítico de Occidente han sido el precio del apoyo ruso tras el 11 de septiembre. En defensa de Occidente asumimos que esta posición en modo alguno se va a sostener indefinidamente si el presidente Putin no realiza movimientos convincentes para llegar a una solución política permanente en Chechenia.

Además de mejorar su posición internacional con respecto a Chechenia, Rusia aprovechó el renovado interés por la seguridad para impulsar su particular visión del «euroasismo». Es decir un gran espacio euroasiático, como contrapartida a la Unión Europea y contrapeso de la OTAN, donde Rusia asume, por supuesto, el papel de liderazgo regional. Esta concepción se había plasmado en varias organizaciones de integración económica y regional antes de septiembre del 2001: la Comunidad Económica Euroasiática (⁵⁰) y el Grupo de Shangai (⁵¹). Especialmente importante este último en la cooperación regional en cuanto a seguridad. En la reunión de mayo de 2003 en Moscú renovaron su compromiso y acordaron desarrollar políticas antiterroristas comunes en Asia Central.

La doctrina militar aprobada por el presidente Putin en el año 2000 considera que los intereses de Rusia alcanzan hasta la cuenca del Caspio, donde rivaliza con Washington por la influencia sobre los nuevos Estados independientes del Asia Central.

La otra iniciativa a destacar, previa al 11 de septiembre, consistió en la creación de una fuerza de despliegue rápido, al modo de otras organizaciones militares occidentales (Central Asia Collective Rapid Deployment Force), que engloba además de Rusia a Kazajistán, Tayikistán y Kirguizistán. Con una entidad aproximada de un batallón de cada

⁵⁰ Esta organización comprende además de Rusia a Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán, y pretende una unión aduanera entre los citados países.

⁵¹ Shangai Cooperation Organization, que agrupa a Rusia, China y todas las repúblicas de Asia Central excepto Turkmenistán, que insiste en su neutralidad y aislacionismo en este terreno.

país, despliega en Kirguizistán, en la mencionada base de Kant. Rusia impulsó el proyecto para contrarrestar la creciente influencia de los movimientos occidentales en alianza contra el régimen talibán.

Con anterioridad a esta doctrina la presencia militar rusa se ha materializado con apoyo de fuerzas para el control y estabilidad de las fronteras, especialmente en Tayikistán y Kirguizistán. En el primero de los mencionados los efectivos alcanzan la cifra de 25.000 hombres ⁽⁵²⁾, entidad respetable para un ejército. En este país se materializó la ayuda rusa especialmente para frenar el ascenso del fundamentalismo islámico del régimen talibán. De ahí el poderoso apoyo militar, especialmente a la Alianza del Norte, que recibía directamente suministros militares rusos en las bases establecidas en el sur de Tayikistán.

En Kirguizistán las fuerzas rusas se limitaban a un escaso número en labor de control de fronteras con China. Algunas de estas tropas con idéntica misión desplegaron también en Kazajistán. Tuvieron que abandonar la base de Manas, muy cercana a la capital Bishkent, que alcanzó en la época soviética gran importancia en despliegue de hombres y aeronaves. Tras la independencia perdió gran capacidad al no disponer de apoyo logístico. Con motivo de las operaciones en Afganistán fue cedida por el gobierno de Kirguizistán a Estados Unidos siendo ampliada y reestructurada por los estadounidenses, que actualmente siguen desplegados y en proceso de mejora de instalaciones.

Rusia ha reaccionado en Kirguizistán inaugurando una base aérea en octubre de 2003, en clara demostración de que Moscú no está dispuesto a abandonar la zona, que como adelantábamos con su doctrina militar, considera que es vital para su seguridad estratégica. La base fue inaugurada en el aeródromo de Kant por los presidentes ruso y kirguizo. En palabras del primero el objetivo es «reforzar la seguridad de la región y cerrar las rutas de los grandes grupos de narcotraficantes». El presidente kirguizo, Akayev, destacó por su parte que la base rusa se diferencia esencialmente de la estadounidense de Manas, que ésta última es temporal, mientras que aquélla será permanente. Lo establecido con la Administración americana es abandonar Kirguizistán una vez

⁵² En esta cifra se incluyen tanto los efectivos militares rusos propiamente dichos como los tayikos bajo mando ruso. Hablamos de tropas de fronteras y unidades motorizadas. Los acuerdos entre los dos países permiten doblar la presencia rusa en cualquier momento. De todos modos no parece probable por la lejanía del escenario y por las dificultades rusas para cubrir otros frentes. «Tayikistán: an uncertain peace». INTERNATIONAL CRISIS GROUP, 2001.

finalizadas la operación antiterrorista en Afganistán ⁽⁵³⁾. Lo que cabría preguntarse es si se han marcado unos criterios de finalización para dicha operación, y caso de que existan, si el Gobierno kirguizo tiene interés en conocerlos.

La percepción estadounidense

Estrategia y planes antes del 11 de septiembre

La naturaleza estratégica de la atención estadounidense a la región del Caspio se expresó por vez primera en un informe del Departamento de Estado al Congreso en abril de 1997. Decía el informe que Estados Unidos, como gran consumidor de petróleo, tiene un interés directo en «mejorar y diversificar» el aprovisionamiento energético mundial. Y que tal diversificación no sólo es importante bajo el criterio económico, sino también como medida de seguridad, a fin de constituir reservas en el caso de interrupción de algún suministro extranjero ⁽⁵⁴⁾. No hace falta ser un analista para colegir que se hace referencia al golfo Pérsico. También en el año 1997, se manifestó públicamente por parte del subsecretario de Estado, Strobe Talbott, un interés estratégico además de económico, apostando a favor de la independencia y estabilidad de las repúblicas centroasiáticas. Como manifestó Clinton, en una recepción al presidente de Azerbaiyán en el mismo año:

«En un mundo de creciente demanda energética, nuestra nación no puede permitirse el riesgo de depender de una sola región para su aprovisionamiento energético, no sólo fomentamos la prosperidad de Azerbaiyán sino que además contribuimos a diversificar nuestro aprovisionamiento de energía y a reforzar la seguridad de nuestra nación» ⁽⁵⁵⁾.

En ambas manifestaciones encontramos recogida la esencia de la estrategia estadounidense hacia Asia Central en las postrimerías de la década de los años noventa.

Respecto a la política de los oleoductos y gasoductos para sacar las fuentes energéticas al mercado mundial se mezclan multitud de factores geográficos, políticos y económicos.

⁵³ «Rusia instala una base militar antiterrorista en Asia Central». El País. 24 de octubre de 2003.

⁵⁴ KLARE. Opus citada. Pág.21.

⁵⁵ *Ibidem*.

En esencia la línea directriz de Washington se puede resumir en privilegiar la opción turca, incluso la rusa en segunda prioridad, pero evitando a toda costa la iraní (⁵⁶).

Después del 11 de septiembre

La fecha que da título a este apartado supuso un ascenso del concepto de seguridad en el desarrollo de las relaciones internacionales, especialmente para Estados Unidos de América. Otras estrategias y políticas exteriores se vieron relegadas en beneficio de la seguridad y de la creación de una coalición mundial contra el terrorismo. Esta reorientación ha tenido capitales consecuencias para las relaciones con Rusia, así como las mantenidas con las repúblicas de Asia Central en general y Uzbekistán en particular (⁵⁷).

Al comenzar la *war on terrorism* las políticas de las repúblicas oscilaron entre la neutralidad y no alineación de Turkmenistán hasta la interesada colaboración y cooperación de Uzbekistán. Este último país se involucró activamente en todo tipo de organizaciones de cooperación regional y económica, como contrapeso al interés ruso por dominar inicialmente la Comunidad de Estados Independientes. Sin perder de vista el papel clave de Rusia en la región estrechó vínculos con la Unión Europea y con Estados Unidos. Los sucesos terroristas sirvieron de excusa para revitalizar la relación con éste último y el presidente uzbeko Karimov se erigió rápidamente para ofrecer un apoyo tangible a la campaña militar de Estados Unidos, incluidas bases cercanas a la frontera con Afganistán, vitales para el desarrollo de las operaciones. A cambio le ha supuesto una disminución de la presión política que sufre debido a la represión de su régimen en el ámbito interno. Y demuestra hasta donde son capaces de llegar Estados Unidos en detrimento de su pública y manifiesta posición de defensa de los derechos humanos. Se materializa de este modo la vertiente más peligrosa de la reciente campaña antiterrorista a escala mundial: permitir a los gobiernos políticas represivas y en contra de los derechos humanos (⁵⁸).

⁵⁶ La opción iraní para dar salida al petróleo del Caspio es la más sencilla y económica, al tener la infraestructura ya hecha. Se tratará en el capítulo cinco.

⁵⁷ LAPIDUS, loc. citada.

⁵⁸ Ejemplos dolorosamente materializados en Pakistán con respecto a Cachemira y en Rusia con respecto a Chechenia, aparte del mencionado Uzbekistán.

De este modo no se corresponde esta seguridad global con un mayor desarrollo en el ámbito interno de cada país. Se puede afirmar que los regímenes autoritarios imperantes han visto potenciadas sus políticas represoras contra la oposición social y política. Desalojado el gobierno talibán de Afganistán el país está lejos todavía de una situación de normalización política que permita la ausencia de fuerzas internacionales; aunque la consecuencia directa ha sido una notable mejora del entorno de seguridad global en el área. No solamente se ha eliminado el movimiento talibán de Afganistán, sino la organización paramilitar del IMU (⁵⁹), en beneficio directo del presidente Karimov,

Como los gobiernos e instituciones estatales permanecen aún débiles, la guerra al terrorismo ha fortalecido sus relaciones individuales con Estados Unidos, pero no lo ha hecho en modo alguno con las relaciones entre los Estados. Si se conecta con la ausencia de una voluntad de transición antes expresada, la conclusión es que la guerra al terrorismo no ha generado las herramientas necesarias para proporcionar las reformas políticas y económicas de Asia Central. Aunque por otro lado ha servido para posicionar a Estados Unidos en los problemas de seguridad y desarrollo que padecen, conscientes que su evolución les afecta en el futuro.

En cuanto a las políticas de cooperación de las repúblicas de Asia Central para la operación sobre Afganistán (*Enduring Freedom*) se materializaron de la siguiente manera:

- Uzbekistán facilitando la crucial base de Kharsi-Khanabad para operaciones militares y un corredor de ayuda humanitaria.
- Kirguizistán facilitó para el despliegue militar la parte militar del aeropuerto de Manas, cercano a su capital, Biskeh, denominado por Estados Unidos base aérea de Ganci.
- Tayikistán ha permitido el uso de su aeropuerto internacional de Dushanbe para estacionamiento y repostaje de aeronaves y tropas.
- Kazajistán ha permitido el uso de su espacio aéreo y su infraestructura ferroviaria.
- Turkmenistán ha permitido vuelos y operaciones de repostaje en su espacio aéreo para operaciones humanitarias exclusivamente.

⁵⁹ Recordar este asunto ha sido tratado anteriormente en el cap. II, apartado 4.2 de esta monografía.

Además durante el año 2002 la política de acercamiento se fraguó en una Declaración de Asociación Estratégica con Uzbekistán, comprometiéndose Estados Unidos a defender el país de «cualquier amenaza externa» e intensificar la cooperación militar, incluyendo el suministro de equipos para las Fuerzas Armadas. En términos parecidos el presidente de Kirguizistán realizó unas declaraciones conjuntas con el presidente Bush insistiendo en la cooperación antiterrorista ⁽⁶⁰⁾.

Respecto a las armas nucleares Estados Unidos se implicó directamente en el desmantelamiento del arsenal soviético en territorio de Kazajistán. En el año 1995 se acabaron de transferir más de mil cabezas nucleares de los misiles SS-18 desplegados, anunciando Kazajistán su declaración de país libre de armamento nuclear. Sin embargo, permanecen todavía reactores de investigación y minas de uranio no sujetas a férreo control en territorio tanto de este país como de Kirguizistán y Uzbekistán. Además Kazajistán posee un cuarto de las reservas mundiales de uranio y junto con Uzbekistán figuran entre los grandes productores mundiales de uranio enriquecido. El contrabando de material radioactivo constituye una de las principales preocupaciones en este sentido ⁽⁶¹⁾.

En el campo de las reformas internas de nuevo Uzbekistán ocupa el punto de mira de la política estadounidense. La declaración de Asociación Estratégica mencionada anteriormente abogaba por intensificar la transición democrática y mejorar la libertad de prensa. Sin embargo, las noticias que actualmente inundan la prensa externa y que circulan por internet no presentan indicios de la ansiada apertura ⁽⁶²⁾.

En el campo de los recursos energéticos las líneas maestras de la política pasan por el apoyo a la independencia de los Estados y orientar su vinculación con occidente, apoyar las inversiones privadas estadounidenses, disminuir la influencia rusa del monopolio de oleoductos por su territorio, diversificar el suministro de energía que abastece a occidente y evitar cualquier tipo de tránsito de los recursos por Irán en el acceso a estos mercados. De modo que la apuesta estadounidense recae en el ya citado oleoducto Bakú-Ceyhan. También parece que el proyecto vetado durante el régimen talibán, el gasoducto desde

⁶⁰ Jim NICHOL. «Central Asia's New states: Political Development and Implications for U.S. Interests». CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE, The Library of Congress, Estados Unidos, Abril 2003.

⁶¹ Recordar la posibilidad relativamente sencilla de contruir «dirty bombs» (bombas sucias), es decir bombas convencionales mezcladas con materiales radioactivos.

⁶² Consultadas en www.euroasianet.org, fuente de noticias de internet del espacio euroasiático (incluyen los estados del Cáucaso, Irán yTurquía)

Turkmenistán a Pakistán, atravesando Afganistán, ha resucitado de nuevo en el verano de 2002 (⁶³). Sin embargo, la permanencia de Niyazov en el poder implica riesgos para el proyecto.

Conclusiones

Enfrentamiento entre las grandes potencias

El 11 de setiembre ha sido el interruptor que ha cambiado la actitud estadounidense. Hasta ese momento Rusia era el único país que consideraba Asia Central como vital para su seguridad nacional. Los demás lo consideraban como un área de interés económico y energético, sin pretender alcanzar en modo alguno el grado de compromiso que tenían los rusos. Después de los atentados los intereses de seguridad de Estados Unidos han ocupado la parte central de su política exterior, siendo Asia Central el tablero donde se juega la partida. Partida que no arranca desde posturas opuestas sino coincidentes al menos en el tema del terrorismo y la seguridad frente a las nuevas amenazas emergentes. Pero como en cualquier juego de estrategia la coincidencia de posturas no implica el entendimiento de otro tipo de intereses, que abarcan un amplio espectro en el caso de Estados Unidos, en el papel de superpotencia global que quiere asumir. Esta coincidencia de posturas será puesta a prueba constantemente en el futuro inmediato, en un juego que no parece vaya a tener un final en un horizonte próximo.

Perspectiva local

Estaría incompleto el análisis planteado sin tratar de ofrecer la visión que las antiguas repúblicas tienen sobre el comportamiento de las potencias externas y los intereses que manifiestan sobre Asia Central. Una de las conclusiones alcanzadas en párrafos anteriores era la debilidad remanente de los países en el plano político y económico. Así como Rusia se percibe amenazada en su flanco sur, del mismo modo puede decirse que sienten las repúblicas la presión ejercida por Rusia como una intimidación latente. Aunque como adelantamos también, la situación en Afganistán y su evolución se percibe también de modo poco tranquilizador, con su mezcla de fundamentalismo islámico no eliminado y anarquía y descontrol por todo el país que no sea la capital y alrededores.

⁶³ *Íbidem.*

Son asimismo conscientes de que esta debilidad no se va a solucionar a corto plazo y por ello buscan en alianzas y sustentos externos asistencia para combatir las amenazas que perciben en el ámbito interno, ya suficientemente descritas. Esa es la razón de su acercamiento a occidente, frente al gigante ruso más cercano. El 11 de septiembre supuso el pretexto perfecto para jugar la misma baza con Estados Unidos, y todos jugaron la mano, excepto Tayikistán, que prefirió mantener mayor apoyo ruso, y Kirguizistán que acumula ambos sostenes por su extrema debilidad. Turkmenistán mantiene su posición de neutralidad forzada aislándose del resto por propia iniciativa.

Sin embargo, estas alianzas con los regímenes autoritarios no potencian la imagen de Estados Unidos como superpotencia liberal y benevolente sino que causan el efecto contrario, ofreciendo un retrato cínico y egocéntrico respecto de sus intereses. A pesar de los programas de ayuda económica y del visible incremento de la seguridad a nivel general, los centroasiáticos perciben estas ayudas como una contrapartida a los regímenes autocráticos por permitir el despliegue y asentamiento militar.

Estrategias a seguir

Si realmente se busca promover una auténtica y duradera estabilidad en Asia Central el mejor modo de hacerlo es potenciando el desarrollo de las sociedades civiles. Hasta el momento los caminos de la diplomacia han tratado de hacer seguir esta senda a los líderes en el poder, persuadiéndoles para impulsar las reformas y atender a la presión de la sociedad. Particularmente intensos han sido estos esfuerzos dirigidos hacia el presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, pero de igual modo ignorados. Insistir por última vez en el carácter de «pivote geopolítico» de este país, en consideración a su población, posición geográfica, capacidades militares y perspectiva de futuro catalizador en el área. Si el aprovechamiento de sus recursos naturales redundará en el beneficio general del estado, desarrollo de economías alternativas e implementación de las necesarias reformas civiles, se podrá avanzar hacia la tan ansiada democracia y economía de mercado. El éxito o incluso encauzarse hacia tan anhelado destino puede generar un efecto dominó en el resto de las repúblicas circundantes.

La estrategia a emplear por Washington, una vez tomado el pulso al régimen de Karimov tras asumir el control de Afganistán, debe jugarse en dos frentes. En el primero la estabilidad y control de Afganistán es vital para el desarrollo de Asia Central, como también se ha estudiado con anterioridad. Erradicar el fundamentalismo, los movimientos insurgentes, la anarquía social y generar alternativas económicas viables son condiciones

necesarias para dicha estabilidad. Con un impacto directo e inmediato en las repúblicas del Asia Central.

El segundo frente consiste en la diversificación del despliegue militar estadounidense concentrado en Uzbekistán y Kirguizistán. Ampliando el vínculo estratégico a países como Kazajistán especialmente, repercutirá en el estatus de «favorito» concedido a Uzbekistán, y contribuirá al equilibrio regional. El plazo concedido a este último régimen para demostrar progresos aperturistas significativos ha sido hasta el año 2006 ⁽⁶⁴⁾. En caso contrario se aconseja retirar las fuerzas estadounidenses y cortar drásticamente las relaciones con el régimen. Y en este último campo aprovechar la diversificación del apoyo para potenciar la relación entre los estados del área, que precisamente se caracterizan por buscar alianzas externas pero no abordar los problemas regionales desde una perspectiva regional, valga la redundancia, fundamental para llegar a soluciones factibles y duraderas.

Otro punto de trascendente importancia para la estabilidad es aumentar los medios de controlar y monitorizar las rutas del tráfico de drogas a través de Asia Central. Con ello se reduciría la financiación de los movimientos extremistas y aparejado una vigilancia que incidiría notablemente en el posible tráfico y movimiento de armas de destrucción masiva ⁽⁶⁵⁾. Naturalmente que la lucha contra la droga no debe reducirse a un mero control para dificultar el tráfico si no a ofrecer alternativas económicas practicables a los beneficios que genera.

También es necesaria la exploración de nuevas formas de acercamiento diplomático que genere una implicación más activa de China y especialmente de Rusia. Ya se adelantó que el Asia Central estaba considerada como zona de capital interés en la estrategia rusa, pero hay que tratar de forjar una perspectiva más optimista por parte de Moscú. Si el acercamiento de posturas en que ha desembocado la guerra al terrorismo produce una coincidencia de intereses en Asia Central hay que aprovechar la coyuntura. No entrar directamente en competencia y oposición frontal, sino concebir estrategias de cooperación que sin cambiar los intereses de las potencias, ya analizados, introduzcan perspectivas de solución a la inestabilidad de las antiguas repúblicas. Quizás es una

⁶⁴ «Washington must re-conceptualize its security vision for Eurasia». IFPA (Institute for Foreign Policy Analysis) extracto del informe, publicado en www.eurasianet.org, 5 de febrero de 2004.

⁶⁵ *Ibidem*.

visión un poco utópica pero en opinión del autor es una alternativa con una componente multilateralista que ofrecería muchas trazas de éxito a medio plazo.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

BRZEZINSKI, Zbigniew. El Gran Tablero Mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Barcelona: Editorial Paidós, 1998.

CORDELLIER, et al. El Estado del Mundo: Anuario Económico Geopolítico Mundial. Madrid: Editorial Akal, 2003.

GALLOIS, Pierre M. Geopolítica: Los Caminos del Poder. Madrid: Ediciones Ejército, 1992.

KAGAN, Robert. Poder y Debilidad: Europa y Estados Unidos en el Nuevo Orden Mundial. Madrid: Editorial Taurus, 2003.

KLARE, Michael T. Guerras por los Recursos: El Futuro Escenario del Conflicto Global. Barcelona: Editorial Urano, 2003.

OLIKER O. y SZAYNA T.S. Faultlines of Conflict in Central Asia and the South Caucasus. Estados Unidos: RAND Arroyo Center, 2003.

RASHID, Ahmed. Los Talibán: El Islam, el petróleo y el nuevo «Gran Juego» en Asia Central. Londres: I.B. Tauris, 2002.

RAMONET, et al. El Atlas de Le Monde Diplomatique. Edición Española. Valencia: Ediciones Cybermonde, abril 2003.

INFORMES Y ESTUDIOS

Real Instituto Elcano. Geopolítica del Petróleo en Eurasia. Madrid, abril 2004.

Institute for Foreign Policy Analysis (IFPA). Central Asia in US Strategy and Operational Planning: Where do we go from here? Febrero, 2004.

Estado Mayor de la Defensa (EMAD). Nuevos Retos Nuevas Respuestas: Estrategia Militar Española. Madrid, marzo de 2003.

Foreign Affairs, Defense and Trade Division (Congressional Research Service). Central Asia's New States: Political Developments and Implication for U.S. Interests. Abril 2003.

Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Panorama Estratégico 2002/2003. Madrid, 2002.

Monografías del CESEDEN (Nº 51). Influencia Rusa en su Entorno Geopolítico. Madrid, 2002.

The Brookings Institution. United States and Russia in Central Asia. Washington, 2002.

The Brookings Institution. Central Asia: Terrorism, Religious Extremism, and Regional Stability. Washington, 2002.

Center for Strategic and International Studies. Policy Pathways in Central Asia. Noviembre, 2002.

Socialist Review New Zealand. Behind the fog of Deception: Washington's Real War Aims. 2002.

International Crisis Group (ICG). Central Asia: Water and Conflict. Mayo, 2002.